

EL NOMBRE DE DIOS EN LENGUA VASCA

«El ejemplo del vocablo vasco para designar a Dios es cuestión muy batallona» (José Ortega y Gasset, «El libro de las Misiones:», edición V, página 134).

SUMARIO: I. Interpretación del código de Pamplona. — II. La voz Jaungoikoa en los textos. — III. Aymeric Picaud recoge URZI en Roncesvalles. — IV. Cielo, sol y otros nombres divinos. — V. ¿Los vascos sin divinidad? — VI. Errores e infalibilidad.

I. INTERPRETACION DEL CODICE DE PAMPLONA

A) *Olvidos*

Uno debe alegrarse de que haya aparecido este nuevo trozo de palabras en vascuence entreveradas con latín, en el libro de Barbazán (1), que, según el autorizado juicio del profesor Lacarra, pudieran ser de fines del siglo XIV. Mi enhorabuena a los señoras D. J. Gifford, de la universidad escocesa de Saint Andrews, y Molho, que lo han hallado en Pamplona y publicado en esta Revista, número 66 de 1957.

Quisiera emitir varios juicios tocantes a la interpretación de dichos vocablos por el señor Luis Michelena.

Faltan, en primer lugar, en la línea II las dos voces CERA y BAR.

CERA podría ser un SOIS aplicado al uso divino que dió Jesús al vino entre los Apóstoles.

BAR, ignoro qué sea.

Al final de la línea V, el señor Michelena, por distracción, ha olvidado el claro IRU, denotando en castellano «tres».

B) *Tres discrepancias*

BARADIÇU, de la línea I, me parece tiene que ser un verbo, como existe el verbo elcarri en los dos preciosos textos aportados por la fina e incansable actividad del gran Padre Donosti (q. e. p. d.). Yo pensaría en un BARATU DIZU, o sea «le ha preparado».

INCICUONAK, podría ser INIZEKO ONAK, en donde la primera voz sería «del rocío», y el claro ONAK final, podría ser el adjetivo «buenas», aplicado a hierbas.

(1) Don Arnaldo de Barbazán fué obispo de Pamplona en 1333. Vide frente a 1» página 200, 1955. Príncipe de Viana.

Ya que la idea mágica del P. Donosti para voces parecidas me parece muy sensata, es lo más probable que en libros medievales, en la fabricación del pippermint o en leyendas vascas o europeas en general, se halle algo referente a la buena acción de la menta sobre el vino y que ya en el lagar, ya en la barrica, se pudiera meter en él alguna ramita de menta. No olvidemos que de esa familia botánica se extraen el alcanfor y la esencia de poleo.

VERDE.—Gladstone se ocupó de cómo describían los griegos clásicos a los colores y hace diez años la Cambridge University Press publicó un libro de T. R. Glover titulado *SPRINGS OF HELLAS AND OTHER ESSAYS*, donde, entre otras muchas cosas, se describen, en un número extraordinario de escritores helénicos, los colores de las aguas, citando sus sentencias, y nos encontramos con las azules de las Termópilas y las negras de Astyra.

Según Kuehn (*Arte primitivo*, pág. 94), el color azul no se observa en el arte europeo de la Edad de Piedra. Así también, es un color muy poco usado entre los pigmeos bosquimanos de Suráfrica.

Sin duda, no conociendo un vocablo euskérico genuino para el color verde, Sabino Arana creó la palabra *ORLEGI*, que significa «como las hojas», para aquel concepto.

Aguer dijo en el Congreso de París de 1900 que, de los colores primordiales, sólo el verde tiene nombre exótico en euskera. Lo mismo escribió Campión, hacia 1925, en *LOS ORIGENES DEL PUEBLO EUSKALDUN*, y ello mismo parece creer el académico señor Michelena.

Los combatí en mi discurso de 1929 en San Sebastián «*LOS ESTUDIOS DE MEDICINA EN EL PAIS VASCO*» (*Riev.* 1929, núm. 3), y mi exposición satisfizo a Urquijo, Campión y Unamuno, quien en Hendaya me habló de la misma.

Yo encontré tres vocablos vascos genuinos para VERDE:

1.º La palabra *URDIN*, designante de azul, era claramente verde en el hongo *GIBEL-URDIN*, que quiere decir «dorso-verde», pues es de suponer que esa seta no haya sufrido una mutación pigmentaria.

Según Sabino Arana *urdin* quiere decir «parecido al agua», pero ello es poco preciso, pues tenemos por ejemplo los mares Blanco, Negro, Bermejo, Amarillo y Rojo, y he descrito en *EUSKALERRIAREN ALDE* muchas citas de autores que veían verde el agua.

Cree Juan Gorostiaga que *BURDIN* designa «el azulado» (*Epica*, pág. 15). Pero creo que tiene que ser un nombre muy viejo, de época en que *URDIN* significaría verde.

2. Ori-urdin, que parece dar a entender que el aldeano vasco sabía que el verde procedía de la mezcla del azul con el amarillo (*ori*), en una época en que ya *urdin* no señalaba al verde, naturalmente en la conversación.

3. *Musker*, que, al igual que en bearnés y alemán, designa tanto lagarto como verde.

El P. Lezo publicó un libro de Zoología elemental en lengua vasca donde confirma mi observación del musker como verde y ello con el aporte favorable de muchas personas.

En 1655 se publicó en Madrid, por Villareal, el PANEGIRICO DEL COLOR VERDE, que fué elogiado por el doctor Isaac Cardoso.

Telesforo Aranzadi observa que urdin quiere decir, además del azul y del verde, también el color gris.

J. C. Guerra, el notable medievalista guipuzcoano, vierte el nombre URDINA de mujer como «hermosa», a la manera en que los rusos identifican ese concepto con el de *¿rasnoi* o rojo, pero ya antes de 1917.

II. LA VOZ JAUNGOIKOA EN LOS TEXTOS

A) *Antes de 1130*

Un epitafio de Abadiano de los siglos XI a XII, o sea, en todo caso, de un siglo o dos antes de Picaud, es leído por don Manuel Gómez Moreno como JAUNINCO NE, siendo el *ne* final del nomine o Dómine latinos, como se ve por las restantes inscripciones.

Jauninco es descompuesto por Basanta y Tovar en Jaun-Inko y así puesto en relación con una hipótesis de mi maestro don Julio Urquijo, quien pensaba que *Jainkoa* o algo parecido, debió de preceder al Jaungoikoa moderno.

Podría alguien objetarme que Abadiano está en Vizcaya y, por ende, algo alejado de Roncesvalles, donde al parecer recogió Picaud su famoso urcia.

Pero *Inkoa* existe en el labortano de Ainhoa, e *Inka*, en el bajo navarro de los Alduides (tocando a Roncesvalles) y en el alto navarro, usados, según Azkue, como juramento atenuado. Es considerado por Basanta y Tovar como verdadero arcaísmo.

He aquí la bibliografía moderna del tema:

Gómez Moreno, José.—Epigrafía medieval.—Los epitafios de Arguñeta. Boletín de la Historia, 1944, Madrid.

Gómez Moreno.—De epigrafía vizcaína, Boletín de Academia de la Historia, 1951, 2.º semestre, Madrid.—128 - p. 213, lámina VI.

Basanta, José A., y Tovar, Antonio.—Una antigua inscripción vasca con el nombre de Dios (en Abadiano).—Amigos del País, 181 a 183, 1952.—San Sebastián.

López Mendizábal, Isaac.—«Los sepulcros y lápidas funerarias de Elorrio y sus alrededores».—Amigos del País, 213 a 219, 1954.—San Sebastián.

Basanta, José A.—«La Antigua Religión de Vizcaya».—Revista «Zumárraga», Bilbao, 1956; págs. 141 a 150.—Duda de Urci, como yo.

Hay cuatro letras hebreas, JAVE, para el nombre de Dios, que Schelling creía eran también cuatro en todo idioma. (Vico, de Imbelloni, pág. 63.)

Así podría ser INKO en euskera, o el URCI de Picaud.

B) Entre 1130 y 1609

Luis Michelena cita los textos de Vinson de 1609 y 1610, para Jaungoikoa, pero hay varios textos anteriores.—Quandoque bonus dormitat Homerus.

Janoa, en mis «Viajeros extranjeros en Vasconia», es una errata de imprenta, por Jaona, o sea señor.

Al tratar de Unamuxio, en el capítulo V, daré una cita de Iangoicoa, de Bernard Dechepare, en 1545. Luego, en 1571, salió un libro entero religioso, el «Testament berria», de Joanes de Leizarraga y otros colaboradores calvinistas.

En la obra de Juan Carlos Guerra, que recoge versos del siglo XV, se hallan Ieyncoa y Iangoycoa varias veces, así como en los viejos Refranes Vascos, según me comunica Irigaray.

Sabido es que en el primer encuentro de Pantagruel con Panurgo (Gargantúa de Rabelais) aparece el último como poligloto con frases en diversos idiomas y una vasca que termina *Genicoa plasar vadu* y que al oírla Eudemón pregunta: *¿Estáis ahí, Genicoa?* Esto hace pensar que Rabelais sabía que *Genicoa* era una persona, probablemente divina. Eso lo escribió a mediados del siglo XVI y está en el libro II de la obra.

«The Century Dictionary and Cyclopaedia» dice en *Jingo*: «A name introduced perhaps by gipsies or soldiers of the Basque Jinkoa, Jainkoa, Jeinkoa, contracted forms of Jaungoicoa, Jangoikca, God; literally, "The Lord of the high", used in the oath "by jingo"».

Rodney Gallop dice en una nota de su libro, página 71, refiriéndose a Jaungoikoa o Jinkoa: «This word has passed into current English use in the expression "By Jingo", which first appears in 1690 in the form "High Jingo" and is used in Motteux's translation of Rabelais (1694) to render the French "par Dieu"».

«By Jingo», derivado de «ala Jinkoa», aparecía ya en «La Vasconia» (tomo V, pág. 279). De ahí deriva el famoso JINGOÍSM.

El capuchino Padre Anselmo de Legarda ha escrito un libro titulado **LO VIZCAINO EN LA LITERATURA CASTELLANA** de inmensa lectura, rara erudición y muy buena presentación, tanto literaria como tipográfica. Lo han editado, en San Sebastián, Los Amigos del País y es uno de los volúmenes

de Colección de Estudios de su Biblioteca Vascongada. No se podría aplicar, por cierto, a su autor el dicho de Gracián: «corto como ingenio de navarro».

Juan de Timoneda anotó en su AURELIA (P. Legarda, p. 157):

Assina Jaicona dala.

Yo supongo que será: «Asina Jainkoa dala», lo que significa: «Así como hay Dios», siendo castellana la primera voz.

Aparecen en el mismo coleccionista navarro, en las páginas 570 y 571, dos textos de Lope de Vega. El primero es en la LOA EN LENGUA VIZCAINA, donde leemos:

¡Oh, hermosa Andrana María!,
Madre de aquel Jaun Gaycoa
que de la vida nos salva.

En su auto sacramental EL MISACANTANO, Lope de Vega escribe:

¡Qué tendrás de alegría,
en viendo, Andrea María,
Sacerdote a Jaun Gaycoa!

Seijó, en la página 28 de su libro, transcribe unos párrafos de LA CASA DE LOS CELOS, comedia de Cervantes, y de ella copio una vizcainada **que** no viene en el Legarda:

«Bien es que sepas de yo
buenos que consejos **doy**,
que por Jaun Goycoa soy
Vizcaíno, burro no».

Cervantes escribe en EL VIZCAINO FINGIDO, según el P. Legarda (261):

«que por Jaun Gaicoa soy
Vizcaíno.....».

C) Tras 1609

Voy a dar cuatro citas más porque no vienen en el Legarda.

Los cinco o seis meses que pasé en Bruselas, sin ejercer la Medicina, me permitieron leer muchas cosas, entre ellas la que sigue, de Quavedo, tomada de las «Cartas del Caballero de la Tenaza»:

«Si quieres saber Vizcaíno trueca las primeras personas en segundas con los verbos y cálate Vizcaíno, como Juancho quitas lenguas, buenos andas Vizcaíno; y de rato en rato su Juangoicoa o Dios en vasco».

Hay una tirada contra los galicismos que se atribuye al Padre Losada o a Hervás; la publica Ortiga Anckermann en «Atlántida», de Buenos Aires, como leemos:

«La vizcaína,
entre su Jaungoicoa y Echecho Andrea
nos encaja un "monsieur" de Goicoechea,
muypreciadas de hablar a lo extranjero,
y no saben su idioma verdadero...».

El emigrado liberal Mendíbil, en Londres, recuerda al Jaungoicoa de su niñez.

Un txapelgorri se moría de un balazo en Uad-Ras (Yebala) en 1860 y exclamaba: «¡Jaungoikoa!», lo que dos camilleros andaluces creían que era el nombre de su novia. Así leemos en «La Vasconia» (tomo L pág. 140).

(Continuará.)

Dr. Justo GARATE